

COURIER-JOURNAL NUESTRA VIDA

Y Nuestros Suenos

Avenida Clinton Norte 875 . . . o el local del Apostolado Hispano . . . o la realización de un sueño . . . o la presencia del ministerio en la comunidad . . .

¿Sueño? . . . Sí, y tan añejo como la comunidad hispana de Rochester. El sueño del local que pudiera identificarse como propio, donde los hispanos se pudieran reunir a festejar, celebrar, discutir, o, simplemente, hablar a "su" manera. Y un lugar a donde se pudiera recurrir, en caso de necesidad, en pos de ayuda y de consejo.



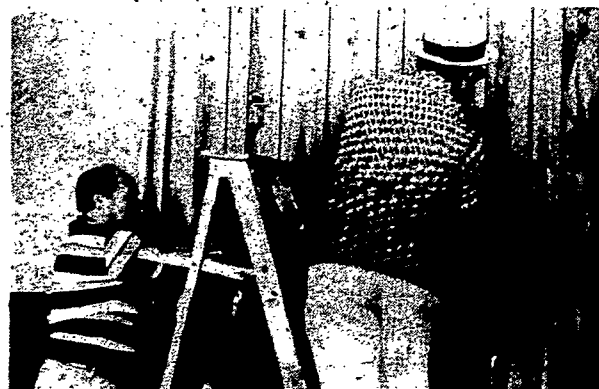
Un sueño que se está convirtiendo en realidad visible y palpable, y el que como otros, tiene su propia cronología.

Hacia 1976 tomó forma la idea de contar con un edificio grande, con capilla, con cuartos suficientes para tener oficinas, dar cursillos, pasar el fin de semana . . . (!Es tan fácil soñar! . . .) Uno a uno se consideraron varios locales y uno a uno se fueron descartando...



Dos años más tarde, la familia del Padre Paul Freemesser, Párroco de la Iglesia de San Miguel, donó el inmueble de la Avenida Clinton Norte 873-75-77 para que se usara con fines de evangelización.

La ubicación del edificio en un área densamente poblada por hispanos, despertó el interés de la Oficina del Apostolado Hispano y de inmediato se inició el diálogo.



Después de largas negociaciones entre las partes (la Diócesis de Rochester y la Iglesia de San Miguel,) se firmó un contrato el 18 de octubre de 1979 por el que la diócesis alquilaba el edificio por un año por la suma simbólica de un dólar, con la opción de comprar la propiedad cuando expirara el término.



En el contrato se estipulaba que era para uso de los programas de la Oficina y que en uno de los apartamentos del primer piso residiría la ex-organista de San Miguel, y que una sección se subalquilaría a la Oficina del Centro Familiar Católico.

Antes de que se firmara oficialmente el contrato, se inició la renovación del edificio gracias a la valiosa contribución de la comunidad en términos de material, dinero y mano de obra y a una donación de la Xerox Corporation.

Se organizaron entonces grupos de voluntarios para desarrollar las diversas tareas: limpiar, arreglar, pintar, hacer cuartos, instalar cañerías, colocar alfombras, colgar cortinas . . . Como los hispanos saben y pueden trabajar en equipo, el viejo inmueble fue adquiriendo un nuevo aspecto.

En el otoño de 1979, la sección correspondiente al 877, planta baja, estaba en condiciones habitables y fue ocupada por el Centro Familiar Católico que anteriormente alquilaba el sótano de la vieja escuela de San Miguel.

Poco después, el 70% de las operaciones de la Oficina del Apostolado se trasladaron a la planta alta del edificio. Y con el orgullo de quien se siente más cómodo en "su" casa, haciendo caso omiso a los clavos, las maderas, las latas de pintura y demás materiales de trabajo diseminados por doquier, los hispanos de la comunidad comenzaron a celebrar reuniones en el salón del local.

El salón de la comunidad es ahora la sede de reunión de varios grupos de nuestra ciudad; entre ellos, la Junta Directiva del Apostolado Hispano y sus varios comités; el Consejo Diocesano, el Club de Obreros, Cursillos, Grupos de Oración y el Programa de Preparación Matrimonial. En él se realizó una tertulia en honor del Obispo de Tabasco, México, monseñor Garcia, y ha servido de sede a los voluntarios que colaboraron con el Censo de 1980 ayudando a llenar planillas.

Al contar con un local propio comenzaron las actividades y programas de la Oficina que antes estaban sujetos a los favores de las iglesias o a la generosidad de los hispanos que ponían a nuestra disposición sus hogares.

Los sueños y los ideales van de la mano por la misma senda. Para convertirlos en realidad no solo se requiere fe, sino también tesón y entusiasmo.

Lo realizado hasta el momento por los voluntarios de la comunidad en el edificio de la Avenida Clinton Norte es una prueba fehaciente. Es repicar a los cuatro vientos: ¡Querer es poder!

And Our Dreams

A dream? . . . Yes, a dream as old as the Spanish presence in our community. A dream of having a place of our own. A place where Hispanics could gather to celebrate, exchange ideas and talk in their language. A place where people could go looking for help and advice.

Such a dream is becoming a reality and it has its own story. A story made possible through the efforts of the Office of the Spanish Apostolate and the generosity of Father Paul Freemesser's relatives. The premises at 873-75-77 North Clinton Ave. were donated to be used for religious purposes and because of its location in the heart of one of Rochester's Hispanic sections. The Office considered the site ideal to establish a living presence among the people it serves.

The diocese proposed to lease the building for a year and planned to take title to the property at the expiration of such period if feasible. A contract was signed on Oct. 18, 1979, between the diocese and St. Michael's Church, of which Father Freemesser is pastor. It was also agreed that the former organist at St. Michael's would occupy one of the apartments on the first floor, and the lower half of the building would be sublet to the Catholic Family Center.

Remodelling of the building started last summer, long before the contract was signed. A grant from the Xerox Corporation was received and the community contributed small amounts of money and gave important contributions in manpower and material.



Different groups were then organized to clean up, paint, panel, install pipes, hang drapes, etc. Slowly, but surely, the building started to change.

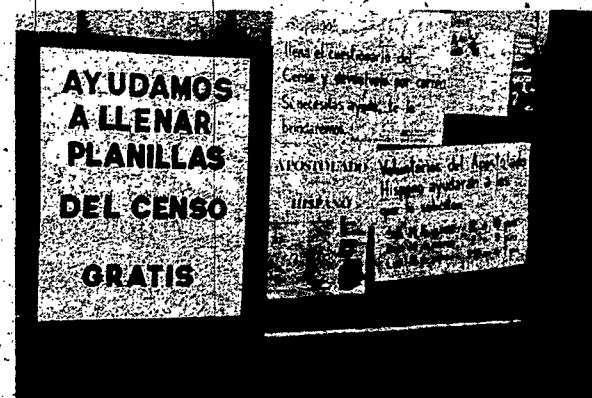
In the fall, the right side of the building was ready and the office of the Catholic Family Center, which was until then renting the basement of the old school at St. Michael's, moved in.



Soon after, 70 per cent of the Spanish Apostolate's activities were moved to the second floor of the building. And gradually, amid remodelling material, the Hispanics started to gather in the premises and hold various meetings.

Nowadays, several groups use the community room for their meetings: the board of directors of the Spanish Apostolate, Consejo Diocesano, Club de Obreros, prayer groups Pre-Cana, etc. A get-together honoring Bishop Garcia, from Tabasco, Mexico, was held there, and volunteers helping to fill the Census '80 forms also worked in the premises.

Dreams and ideals go hand in hand. Faith and dedication are essential elements to fulfill them.



The Spanish Apostolate office at 873 Clinton North is a clear example of how people work together to realize their dreams and ideals.